

El via crucis de la JMJ Madrid 2011. Un diálogo entre modernidad y tradición

Way of the Cross WYD Madrid 2011: A Dialogue Between Tradition and Modernity

Carlota Pascual Sequeros · Universidad Politécnica de Madrid (España)

<https://doi.org/10.17979/aarc.2013.3.0.5096>

RESUMEN

El Via Crucis de la JMJ Madrid 2011 fue un proyecto de carácter novedoso, ya que propuso, en primer lugar, la integración del lenguaje de la arquitectura contemporánea con la imaginería tradicional venida de toda España, generando una Vía Dolorosa física que sería recorrida por la Cruz de los Jóvenes; y en segundo lugar, supuso una actuación de gran escala que podríamos encuadrar en la moderna disciplina del *urban land art*. Desde el punto de vista de la historia de las Jornadas Mundiales de la Juventud, cabe destacar la integración de la figura de la Virgen María en este recorrido, que aparece en la XV estación dedicada a ella

ABSTRACT

The Stations of the Cross for WYD Madrid 2011 was a project of novelty, as proposed integration of the language of contemporary architecture with traditional imagery coming in Spain. First generating physically a *Via-Dolorosa* would be covered by Cross Youth; and secondly, it was a large-scale action, which could be fitted in the modern discipline of urban land art. From the point of view of the history of World Youth Days included the integration of the figure of the Virgin Mary on this journey, which appears in the fifteenth station dedicated to her.

PALABRAS CLAVE

Arquitectura efímera; Jornadas Mundiales de la Juventud; Madrid; paisaje; renovación.

KEYWORDS

Ephemeral architecture; World Youth Days; Madrid; Landscape; Renewal.



Fig. 01. Miguel Fisac Serna, Iglesia del Teologado de San Pedro Mártir, Alcobendas (Madrid), 1955/60.

«Lograr que un Viacrucis sea algo gozoso, luminoso, no es fácil. Las cajas de luz con las que resuelve el tema hablan de la talla de arquitecto de su autor, capaz de dar el máximo en todas y cada una de las ocasiones que se le presentan: aquí con muy poco y con la idea de desaparecer, de poner en valor lo que se enmarca, como lo hace un buen marco en una buena pintura»¹.

Al intentar explicar el origen de su interés por la arquitectura de carácter sacro y aún por la arquitectura en general, Eduardo Delgado Orusco, el autor del Vía Crucis de la JMJ Madrid 2011, evoca que, ya desde niño, quedó admirado por la iglesia del Teologado de San Pedro Mártir en Alcobendas, Madrid (Fig. 01), obra de Miguel Fisac, que le hizo ver que lo sagrado está inscrito en la propia naturaleza humana. Desde ese momento, la estrella polar que guía su trabajo se resume en la frase que cierra la Constitución Apostólica *Sacrosanctum Concilium*: «unir nuestras voces al admirable concierto que los grandes hombres entonaron a la fe católica en los siglos pasados»².

En el año 2000, ya como arquitecto, defendió su tesis doctoral dedicada a una revisión del papel de la arquitectura de carácter religioso en el proceso de modernización de la arquitectura contemporánea en España, operado desde la Guerra Civil hasta la década de los setenta. Desde entonces, e impulsado por el llamamiento del papa Juan Pablo II a estrechar los lazos

entre la Iglesia y los artistas contemporáneos, Eduardo Delgado dedica gran parte de su investigación, su trabajo y su obra arquitectónica a desarrollar el compromiso con sus grandes motores vitales: la fe y la arquitectura.

Con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud, celebrada en Madrid durante el mes de agosto de 2011, Eduardo Delgado Orusco recibió el encargo de proyectar el Vía Crucis que se situaría en el eje de Recoletos, como una de las celebraciones principales de las Jornadas. Decía Juan Navarro Baldeweg que los proyectos que hacemos no son más que *secciones* del gran proyecto de nuestra vida. Pues bien, en el Vía Crucis de Madrid, su autor logra orquestar los talentos de algunas de sus obras sacras al servicio de la arquitectura efímera y escenográfica, para lograr una *Vía Dolorosa* contemporánea.

Para entender mejor lo que este Vía Crucis ha supuesto, es necesario que entendamos dónde y por qué nacen las Jornadas Mundiales de la Juventud, marco en el que queda inscrita la obra.

Con motivo de la inauguración del Año Santo de la Redención (25/03/83-22/04/84), Juan Pablo II colocó una cruz de madera de 3,80 metros de altura en el altar mayor de la Basílica de San Pedro. Al finalizar el año, el papa hizo entrega de la misma a los jóvenes del Centro Internacional Juvenil de San Lorenzo, para que peregrinasen con ella por el mundo entero (Fig. 02).





Fig. 08. Reset Arquitectura (Eduardo Delgado Orusco), Vía Crucis de la JMJ Madrid 2011; planta y sección general.

En 1985, en San Pedro, se reunieron con el Santo Padre 300.000 jóvenes con su Cruz. Como consecuencia de este encuentro, se instauró una Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) anual. Desde 1986, la Cruz ha recorrido doce países de Europa, Asia, América y Oceanía; y siempre ocupa un lugar protagonista en las celebraciones: «La Cruz, el suplicio inefable divino de amor». A esta peregrinación se le suma la invocación a María, cuando en la JMJ Toronto 2003, Juan Pablo II regaló a los jóvenes el icono de la Virgen María para que, junto a La Cruz, les acompañase siempre en sus peregrinaciones y encuentros.

La Jornada Mundial de la Juventud nace como consecuencia del seguimiento masivo y del abrazo a la Cruz. Es, por tanto, el caminar por la senda del Calvario uno de los ejes centrales del encuentro. Pero no es hasta 1993, en Denver (EEUU), cuando se instauró el rezo del Vía Crucis. Desde ese momento, estas celebraciones se han desarrollado como una representación, un

Vía Crucis viviente, en el que los actores, la música, la luz y la escenografía transmiten cada una de las catorce estaciones (Fig. 03).

Sin embargo, en la JMJ Madrid 2011 el Vía Crucis carece de actores (Fig. 04). Ocurre un hecho inédito: no son artistas quienes lo interpretan o recorren, sino jóvenes pertenecientes a zonas o situaciones en conflicto. Jóvenes, cofradías, religiosos, voluntarios, medios de comunicación y miles de personas venidas de todo el mundo son quienes recorran la Vía Dolorosa. En esta ocasión, los artistas no interpretan, sino que generan un *marco*, una concatenación de espacios que enmarcan el camino de la Pasión. «El planteamiento originario de este Vía Crucis partía del aprovechamiento de la rica tradición imaginera española, particularmente ligada a los misterios de la Semana Santa, convocando para este evento a quince pasos venidos desde distintos puntos de nuestra península»³.

El proyecto consiste en la articulación de quince *Cajas de Luz* (término que podría relacionarse con la admiración que siente su autor hacia el escultor Jorge Oteiza (Fig. 05), distribuidas por el eje Colón-Cibeles en el Paseo de Recoletos. Desde la etapa más conceptual del proyecto se piensa en la instalación a tres escalas: la urbana, la peatonal y la orante o contemplativa, vinculadas con la ciudad, su recorrido y la experiencia religiosa individual.

Fig. 02. Cruz de los jóvenes, entregada por Juan Pablo II en 1984.

Fig. 03. Representación del Vía Crucis en la JMJ Sydney 2008.

Fig. 04. Eduardo Delgado Orusco, Cartel del Vía Crucis en la JMJ de Madrid 2011.

Fig. 05. Jorge Oteiza, Caja vacía, 1958.

Fig. 06. Reset Arquitectura (Eduardo Delgado Orusco), Monasterio de San Pedro Regalado, La Aguilera (Burgos), 2007 ss; planta general.

Fig. 07. Reset Arquitectura (Eduardo Delgado Orusco), Cementerio de Yebes (Guadalajara), 2009; proyecto.



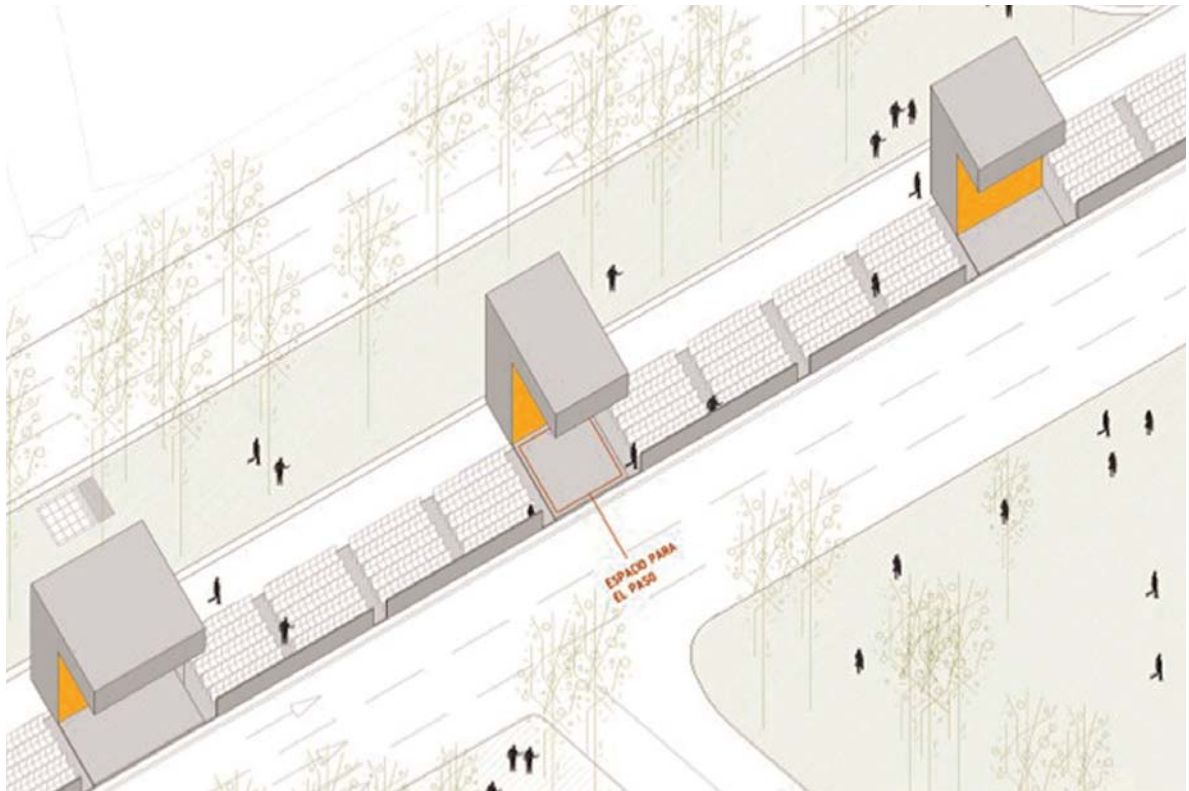


Fig. 09. Imagen aérea de la celebración (en la otra página).

Fig. 10. Detalle de las cajas de luz.

La concatenación de espacios es el resultado de la inquietud del autor por la conexión del paisaje y la arquitectura, aspecto que se ha visto acentuado por la colaboración desde hace unos años con la arquitecta Miriam García, experta en paisaje y en proyectos XL y XXL. Así, este concepto lo ha plasmado con frecuencia en sus obras, como el monasterio de San Pedro Regalado en la Aguilera (Burgos) (Fig. 06) y o en el proyecto del nuevo cementerio de Yebes (Guadalajara), donde la vida y la muerte, la tierra y el cielo, se funden (Fig. 07). Se utiliza una estrategia de *Land Art*, pero en esta ocasión, en el centro urbano de la ciudad.

La primera *Caja de Luz* se sitúa en el bulevar central que nace en la plaza de Colón y que recorre todo el Paseo de Recoletos (Fig. 08-09), mientras que la última

se ubica en la Plaza de Cibeles. Todas ellas están orientadas al oeste, logrando que la luz natural del atardecer enfatice el dramatismo de cada escena. Entre cada una de las cajas se encuentra un ámbito de sillas orientadas a la vía por donde los jóvenes transcurren con la Cruz a cuestas.

Uno de los retos del proyecto era la necesidad de montarlo y desmontarlo en el menor tiempo posible. Para ello, cada caja fue concebida como una estructura modular, adaptando las dimensiones según el *espacio vital* que necesitase cada escultura. De esta forma, siendo todas iguales, cada una está adaptada para absorber las peculiaridades de cada paso. Durante la semana anterior al Vía Crucis se estuvieron montando las *Cajas de Luz* que esa misma madrugada recibirían

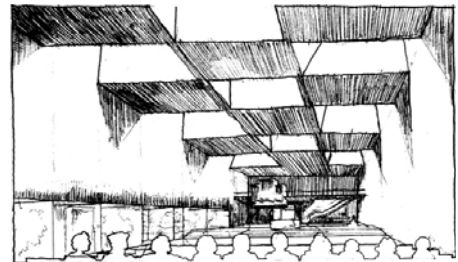


Fig. 11. Gianlorenzo Bernini, Baldaquino de la basílica de San Pedro, Roma (1624/33).
Antonio Gaudí i Cornet, Baldaquino de la catedral de Palma de Mallorca (1904/14).
Fig. 12. Reset Arquitectura (Eduardo Delgado Orusco), Iglesia de Nuestra Señora de los Rosales, Ponferrada (León), 2007; croquis del proyecto.
Fig. 13. Reset Arquitectura (Eduardo Delgado Orusco), Vía Crucis de la JMJ Madrid 2011; detalle de iluminación cenital de la estación El beso de Judas.
Fig. 14. Detalle del acabado frontal de la estación El cireneo ayuda al Señor a llevar la cruz.





Fig. 15. Vista desde el eje de peregrinación.

de manos de las cofradías, en procesión, cada uno de los quince pasos.

La *Caja de Luz* es el espacio que enmarca cada paso de imaginería española tratando de cederle todo el protagonismo; y a su vez, lo protege de las condiciones climatológicas que pudieran darse durante la madrugada y el transcurso del día. Se trata de un plano blanco horizontal retroiluminado, con luz uniforme, abierto por tres de sus lados para favorecer la visión de los pasos (Fig. 10). Tras el plano opaco se ubica un almacén para los elementos propios de cada cofradía. De esta manera, se consigue leer en lenguaje contemporáneo la tradición procesional del palio (dosel) o en arquitectura, el baldaquino (Fig. 11).

La luz y los filtros son elementos esenciales, tanto de esta obra como en el resto de la trayectoria en arquitectura religiosa de nuestro autor. Así lo pone de manifiesto en la iglesia proyectada en 2005 para Ponferrada (Fig. 12), la luz se pone al servicio de la obra, la asamblea y el carácter procesional, evocando lo invisible de la Divinidad a través de ella.

En cada *Caja de Luz* destacan dos planos conceptuales. El plano horizontal, que emite una luz difusa sobre el paso (permitiendo realizar una buena grabación, ya que se previó un masivo seguimiento por televisión) (Fig. 13); y el plano vertical, que refleja esa luz sobre inscripciones tomadas de los Evangelios alusivas a cada estación (Fig. 14). Tanto el plano rojo referente a la Pasión como el estampado de palabras en los idiomas oficiales de la JMJ generaban una vibración, «el temblor mágico de lo Santo, característico del templo

Cristiano»⁴, que nos recuerda al títular de las velas en las procesiones nocturnas.

Eduardo Delgado Orusco desarrolla en este proyecto de arquitectura efímera una reflexión sobre el Misterio de la Salvación realizado por Cristo a través de su sacrificio en la Cruz, y sobre lo que significa ser cristiano: abrazar la Cruz imitando a Cristo. Utilizando materiales desmontables, la luz y el color para generar una atmósfera que recogiese obras de imaginería, en su mayoría barrocas, el autor consigue establecer un diálogo entre lo antiguo y lo nuevo para poner las artes al servicio de la fe. La reflexión del autor concluye con una propuesta: la sobriedad, evocando *el misterio desde la sencillez* (Fig. 15).

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

Todas las ilustraciones proceden del archivo de Reset Arquitectura (Eduardo Delgado Orusco), salvo las siguientes:

Fig. 03. <http://blog.espahotel-madrid.com/files/2011/08/via-crucis-jmj-2008.jpg>

Fig. 05. www.museoteiza.org.

NOTAS

(1) Alberto Campo Baeza, «Sibilus Aurae Tenuis. El soplo de un aire suave. En torno a las arquitecturas sacras de Eduardo Delgado Orusco». Prólogo del libro de Eduardo Delgado Orusco, *Paisajes con alma. Inventario de lugares para rezar* (Sevilla: Recolectores Urbanos, 2013).

(2) Concilio Vaticano II, *Constitución Apostólica Sacrosanctum Concilium* n. 123.

(3) Delgado Orusco, *Paisajes con alma*, 123.

(4) Fernando Chueca Goitia, «La religiosidad y la arquitectura moderna», *ABC*, 24 de marzo de 2000, 42.